

## DEBATES / BORDES Y PERSPECTIVAS

## La sal del erotismo y la pornografía

Alma Pérez Abella

La palabra sexo - o *sex* - es una de las más googleadas o introducidas en los buscadores de todo el mundo. Buscadores de sexo *express*. En este incipiente siglo, la pornografía es a la economía informática, lo que los fármacos a la medicina. Un mercado sin límites. Pero el porno no surgió en este siglo, ni es en sí mismo un problema. Más bien parece haber un uso, un consumo, que lleva la marca del empuje al goce de esta época. Es de fácil acceso, económico, y no requiere del encuentro con otro cuerpo.

Las imágenes de cuerpos al desnudo en su versión pornográfica - digo esto para diferenciarlo del uso que hace el arte de los desnudos - , promueven a través del "dar a ver", la ilusión de transmitir cierto saber sobre lo imposible.

En todos los tiempos, para algunos hombres, la pornografía se constituyó como un recurso posible ante el encuentro con la angustia y el vacío. En el caso de las mujeres, la preferencia - por no decir necesidad - son las palabras, los silencios y los encantos de sus resonancias. Vía que permite el acceso a un más allá del goce fálico.

Es desde ésta perspectiva que es posible leer el éxito alcanzado actualmente por cierto tipo de literatura erótica. Las principales consumidoras de esta literatura son las mujeres. Se trata de un tipo de literatura erótica que conjuga la descripción de encuentros sexuales con historia romántica que aporta hilos para tejer con el vacío. Lo femenino se teje y desteje, se oculta y muestra entre síntoma y fantasma.

Y los mercados son rápidos. Los editores de revistas pornográficas - históricamente dirigidas al público masculino - advirtieron que era imposible competir con lo que ofrece internet. Hace algunos meses salió publicado en el *New York Time* que actualmente las mujeres constituyen el público al cual se dirigen las revistas porno más importantes: *Adult* (NY) e *Irène* (París). La clave del éxito de estas publicaciones parece consistir en la combinación de imágenes de desnudos con el arte, la moda, la literatura y la filosofía.

Romanticismo y juego erótico. Esta también parece ser la clave del texto *Cincuenta sombras de Grey* de E.L. James. En la contratapa lo describe: "la exitosa combinación de historia romántica y juego erótico de alto voltaje que ha tocado la fibra de muchas mujeres". En psicoanálisis, eso que llaman "fibra", son los hilos del fantasma. Entre otros ejemplos podemos ubicar la trilogía *Caballos de fuego* de Florencia Bonelli. Novelas que, además de incluir el tema clásico de las diferencias sociales o raciales - vía por la que se pone en juego el objeto *a* y el resto - , se centran en la descripción detallada de los encuentros sexuales y, en algunos casos, los protagonistas son «perversos perfectos».

En los ejemplos mencionados, las autoras son mujeres. Escritoras que, afortunadamente, no correrán el mismo destino que Flaubert o Baudelaire que fueron llevados a tribunales en el famoso "juicio a los malditos" de 1857. Flaubert por su texto *Madame Bovary* y Baudelaire por el libro de poemas *Las flores del mal*. Época aquella, en la que los principios morales y religiosos, principios de la era del padre garante, llevaron a que ambos autores fueran acusados de obscenidad por los abanderados del moralismo.

J-A. Miller afirma que el actual estilo de cierta literatura erótica en boga, va más allá del padre, y, franquea la barrera del pudor y pone a operar al síntoma. Describen lo que sucede actualmente, incluso se adelanta un paso - un ejemplo es el libro *Una semana de vacaciones* de C. Angot - para mostrar que esto no es más que el signo de un furor por reducir la sexualidad al sexo, a lo real del sexo[2]. Síntoma con el que nos encontramos a diario en la clínica. Tras ese mismo furor, hijo del discurso capitalista y de la religión, resta la pregunta por el amor, el deseo sexual y lo que falla, lugar en el que se asienta lo erótico.

Georges Bataille[3] diferencia tres tipos de erotismo: el de los cuerpos, el de los corazones y el erotismo sagrado (propio de la experiencia mística). Con Lacan podríamos pensar cada uno de ellos, ligado a uno de los registros (imaginario, simbólico y real).

En los tres tipos de erotismo que este autor señala, lo que está en cuestión es la sustitución del aislamiento, su discontinuidad, por un sentimiento de profunda continuidad. Continuidad que se liga a lo eterno, y desde allí, a las cuestiones de la vida y la muerte (o aquello que las representa). Vayamos a un ejemplo poético de la pluma de Rimbaud: *se ha reencontrado. ¿Qué? La eternidad. Es el mar unido Con el sol.*

El mar con el sol, unión imposible si la hay. Aunque a diario parecería que se funden y hacen uno. Con Freud y Lacan aprendimos que el cuerpo está erotizado por el soplo de las palabras que resuena en el vacío de la pulsión. El engaño consiste en creer que sería a partir del encuentro con ciertos objetos lo que aportaría satisfacción. Para ejemplificarlo podríamos ubicar la diferencia entre el enamoramiento (ideal explotado por el discurso capitalista al extremo) y lo erótico. Lo erótico se pone en juego en los intervalos. Intervalos que, entre otras cuestiones, suelen propiciar el despliegue de los imprevistos amorosos. ¿En qué otra cosa consiste la comedia de los sexos sino en mostrar que no hay encuentro eterno? Que lo que cuenta es lo imprevisto de los encuentros y desencuentros que pueden llegar a ser desopilantes.

Comedia de enredos que está muy lejos del banquete porno. J.-A. Miller al presentar el tema del próximo Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (Río - 2016) dijo que *“no hay mejor muestra de la ausencia de relación sexual en lo real que la profusión imaginaria del cuerpo entregado a darse y a engancharse”*. Afirmó que se trata de un síntoma de nuestra época que exige interpretación.

Interpretación que equivoque, que haga fallar lo literal y permita cernir el goce. Es con esta orientación que un análisis hace posible una nueva erótica. Enseña sobre el valor de la alusión para salir del *impasse* - en el *Witz*, en el síntoma, en los sueños. Alusión que tiene como único referente el modo de goce singular de un sujeto. Y posibilita que el tratamiento de la angustia, del vacío, de lo real, no sea por la vía del empuje al ideal actual de desnudamiento. Desnudamiento que como recuerda Agamben es infinito y no deja saldo de saber. No hay *sex-saber*, pero sí ficciones y fijaciones, que se asientan sobre el goce.

#### NOTAS

1. Trabajo presentado en las XXIII Jornadas Anuales de la EOL, 30 de noviembre de 2014.
2. Miller, JAM La literatura dice “basta con el padre” en <http://www.telam.com.ar/notas>
3. Bataille, G. El erotismo, Editorial Sur, Bs. As. 1960.